



(Hiper) guetos latinos¹: acercamiento teórico al fenómeno de la marginalidad en las ciudades latinoamericanas

Artículos originales: SOCIOLOGÍA

Recibido: 27/09/2020

Aprobado: 04/11/2020

Publicado: 05/02/2021

Gricel Labbé Céspedes

Observatorio Ciudades Integradas al Territorio «CITÉ»

glabbe@cite.org

Pedro Palma Calorio

Observatorio Ciudades Integradas al Territorio «CITÉ»

pcalorio@cite.org

RESUMEN

El discurso público y académico en Latinoamérica frecuentemente denomina a los espacios de miseria material como «guetos», delimitando cuantitativamente y despojando el valor sociológico e histórico que preside a estos territorios. En este sentido la investigación a través de un análisis de contenido revisitó y recurrió a la propuesta teórica de pobreza urbana del sociólogo Loic Wacquant con el fin de; 1) enriquecer la discusión sobre los fenómenos de deterioro, obsolescencia y marginalidad, y 2) identificar la pertinencia de hablar de gueto en la realidad latinoamericana. El trabajo teórico logró evidenciar la existencia de dos formas socioespaciales construidas históricamente, el gueto comunitario y el hipergueto. Ambas no pueden ser concebidas solo como áreas que concentran pobreza urbana y patologías sociales, por el contrario, son espacios ideológicos perpetuados, a través de las (in)acciones de ciertas instituciones que pueden estar o no estar dispuestas en los territorios. Frente a tal discurso, se corroboró que en la realidad latinoamericana es posible hablar tanto de una transmutación de guetos a hiperguetos, como de espacios que nacieron y se han perpetuados como hiperguetos.

PALABRAS CLAVE: gueto; hipergueto; pobreza urbana; slums.

(Hyper) ghettos latinos. Theoretical approach to the phenomenon of marginality in latin american cities

ABSTRACT

Public and academic discourse in Latin America frequently refers to the areas of material misery as «ghettos», quantitatively delimiting and stripping away the sociological and historical value that presides over these territories. In this sense, the research through a content analysis revisited and resorted to the theoretical proposal of urban poverty of the sociologist Loic Wacquant in order to; 1) enrich the discussion on the phenomena of deterioration, obsolescence and marginality, and 2) identify the relevance of talking about the ghetto in the Latin American reality. The theoretical work managed to show the existence of two historically constructed socio-spatial forms, the community ghetto and the hyperghetto. Both cannot be conceived only as areas that concentrate urban poverty and social pathologies, on the contrary, they are perpetuated ideological spaces, through the (in) actions of certain institutions that may or may not be available in the territories. Faced with such discourse, it was corroborated that in the Latin American reality it is possible to speak both of a transmutation from ghettos to hyperghettos, and of spaces that were born and have been perpetuated as hyperghettos.

KEYWORDS: ghetto; hyperghetto; urban poverty; slums.

1 El artículo presentado a continuación es parte de los resultados obtenidos en el Proyecto Fondecyt N° 11121241.

Introducción

La pobreza urbana actual se caracteriza por su inusual concentración geográfica (Tironi, 2004). Áreas estructuralmente homogéneas son estigmatizadas, delimitando sus bordes en base a criterios socioeconómicos, empleando el término «gueto» para designar cualquier espacio de miseria material. Pero desde la lógica de Wacquant (2001a) el concepto está más utilizado, ya que los guetos no son solamente lugares homogéneos socialmente, se necesitan otras variables para establecer el fenómeno, tales como: la existencia de una fuerte base organizacional y una conciencia unificada de población negativamente tipificada, entre otros.

Por causa de esta mirada reduccionista en la comprensión e interpretación del fenómeno de la guetización, la presente discusión versa sobre la pertinencia del término, y su aplicabilidad, invitando a volver a sus raíces sociológicas e históricas, estableciendo sus diferencias con el hipergueto actual, y proponiendo que este concepto tiene asidero en la realidad latinoamericana.

En este contexto, y para comprender la compleja realidad que se (re)produce en estos espacios de pobreza estructural, el presente artículo recurre a la transmutación del gueto hacia el hipergueto moderno. Para aquello el trabajo expuesto a continuación se sustenta teórica y empíricamente en un análisis de contenido de cinco obras fundamentales que abordan los conceptos de pobreza y marginalidad urbana del sociólogo Loic Wacquant (Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio, 2001; Las cárceles de la miseria, 2001b; Castigar los pobres: El gobierno neoliberal de inseguridad social, 2009; Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado, 2013; y Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización, 2015).

El texto a continuación se presenta en tres capítulos. El primero relacionado con los resultados, en él se evidencian cuatro acápites en los cuales se desprende el análisis histórico, geográfico y sociológico del constructo teórico del gueto, y su comprensión desde la realidad norteamericana y el contexto latino. En esta sección se aclaran sus diferencias y posibles puntos de encuentro. Por otra parte, se explica el fenómeno de transmutación hacia el hipergueto moderno y su asidero en el contexto de las urbes del sur global. El

segundo capítulo aboga por una discusión respecto a la mutación de las identidades que se generan en ambas formas socioespaciales y la importancia de diferenciar ambos fenómenos. Por último, el apartado de conclusiones entrega una síntesis de los hallazgos teóricos, las implicancias, limitaciones y futuras líneas de investigación, que surgen de esta pesquisa.

La concentración espacial de la pobreza y el gueto urbano

Más de un tercio de la población mundial (alrededor de 836 millones de personas) viven en áreas hiperdegradadas (*slums*), y se estima que para el año 2030 serán cerca de dos mil millones (Un-Habitat, 2003). Los *slums* se distribuyen en numerosos asentamientos informales y tugurios, tanto en zonas periféricas de alta precariedad, como en barrios pobres en áreas céntricas que están en declive por causa de la decadencia de sus actividades económicas (Rojas, 2004). Estos *slums* se consolidan por el abandono del centro y el arribo de hogares pobres, que en general se caracterizan por condiciones de vida insatisfactorias, hacinamiento, precariedad y por el aumento de los niveles de violencia (Banco Interamericano de Desarrollo, BID, 2009; Smolka y Mullahay, 2007).

Sin embargo, slumificación, deterioro y obsolescencia no son los únicos fenómenos que se suscitan en la urbe, también se evidencia la renovación y elitización de algunos barrios por el retorno del capital inmobiliario y comercial (Contreras, 2012; Harvey, 2004). Este renacer y reconquista es el que, además, sustenta la tesis respecto al por qué los hogares de bajos ingresos se resisten a ser expulsados de sitios bien conectados, próximos al trabajo, y a las redes sociales y familiares (Contreras, 2012).

Los *slums* materializan el fenómeno de la desigual distribución de la riqueza en el espacio, la que genera lugares de contraste (renovación/ deterioro). De ahí que Harvey (2000) explicita que «las disparidades geográficas en cuanto a riqueza y poder aumentan hasta conformar un mundo metropolitano de desarrollo geográfico crónicamente desigual durante un tiempo» (p. 9). Esto se evidencia en la composición de la ciudad, las élites huyen del centro y se encierran en privatopías. Este proceso favorece de forma complementaria, la utopía degenerada de los



espacios centrales y pericentrales, los cuales se vuelven objetos de deseo para el turismo, el consumo, y también para las clases medias emergentes. Tiene lugar entonces, la producción capitalista de la ciudad, es decir, la apropiación y el control de espacios por grupos específicos, proceso que repercute sobre todo en la constitución de una pobreza geográficamente concentrada, culturalmente heterogénea y más agudizada debido a las migraciones internas como externas (Harvey, 2000).

En la literatura no existe consenso sobre cómo es la pobreza urbana, de dónde provienen sus habitantes, o qué políticas podrían establecerse para integrar dichos espacios. Sí existe consenso en la dimensión espacial de ésta, estableciendo diferencias entre la pobreza de zonas centrales y pericentrales, versus las áreas periféricas. En las áreas centrales los hogares pobres suelen ocupar viviendas abandonadas o subalquilan habitaciones, que ofrecen alojamiento en condiciones insalubres y de hacinamiento.

La pobreza en dichas zonas tiene una importancia específica, ya que afecta a la utilización y al desarrollo de un espacio estratégico para el funcionamiento de una ciudad (BID, 2009). En contrapunto, la pobreza en las áreas periféricas se presenta homogénea y extendida, ocupando vastas zonas de las ciudades; «una sopa urbana de pobreza y desolación igualmente segregada» (Harvey, 2004: 178).

Se evidencia hoy una nueva pobreza urbana caracterizada por su inusual concentración geográfica y social (Tironi, 2004), siendo la homogeneidad social un fenómeno que afecta de mayor manera a los pobres urbanos en la medida que restringe sus oportunidades (Sabatini y Brain 2008). En los espacios de homogeneidad social, se estigmatizan las comunidades, delimitan sus bordes y se emplea el término «gueto» para designar dichos espacios. Pero, el concepto está mal utilizado, ya que se le despoja de su valor histórico y sociológico, enfocándose sólo en los efectos visibles del fenómeno, y no en sus causas estructurales e institucionales, como tampoco en sus posibles ajustes y/o transmutaciones a realidades socioespaciales complejas como el hipergueto.

La transmutación permite comprender la situación actual de miseria material y organizacional de las poblaciones, barriadas, villas, favelas, etc. El gueto, es entendido como una fase anterior a los hiperguetos y aunque a la fecha, su definición es discutida, desde la

vertiente clásica el gueto considera áreas con límites físicos o simbólicos bien marcados que se encuentra sobre todo en barrios obreros abandonados, en donde la comunidad unificada por la conciencia racial está consciente de su aislamiento y marginalidad (Wacquant, 2001b).

La visión latinoamericana del fenómeno evidencia solamente las externalidades del gueto, encausándolo como una forma negativa de segregación residencial, olvidando las raíces históricas del concepto y enfocándose en la morfología del este. Sin embargo, desde la década de los años '90 ha penetrado un nuevo concepto; el hipergueto (Wacquant, 2001a). Este da cuenta de un fenómeno de exclusión exacerbado que se equipara con la visión latinoamericana del gueto. Dicho fenómeno se caracteriza por un deterioro en el entramado social del gueto y por poseer habitantes con movilidad social en descenso, donde predomina un crecimiento sin freno de la economía informal y criminal, pero por sobre todo «un lugar de donde los residentes buscan huir desesperadamente» (Wacquant, 2001a: 83).

Actualmente, los hogares de bajos ingresos acceden a espacios homogéneos a través de dos modalidades;

- la primera hace referencia a las áreas planificadas por parte del Estado, donde se disponen viviendas de interés social sin equipamientos y servicios, en donde no se construyen vínculos, ni tampoco existe una identidad compartida, y el surgimiento de patologías urbano-sociales se acrecienta (gueto visión cuantitativa).
- Y, por otro lado, debido al mercado de suelo, las familias más vulnerables que carecen de medios formales para acceder a una vivienda se asientan en áreas sujetas a riesgos socio naturales, donde no existen servicios básicos (agua, luz, alcantarillado). Estos últimos establecen estrategias para buscar sus propios espacios en la ciudad, por lo cual se construyen nuevos vínculos y redes sociales, lo cual llevaría a plantear la tesis de la existencia de posibles guetos comunitarios.

El hipergueto en cambio, es el fin a una trayectoria residencial en caída y una zona residual, donde se han quedado los habitantes que no tienen los medios para acceder a un mejor vecindario (Figura 1).

Figura 1. Diferencias entre el gueto visión cuantitativa, gueto comunitario e hipergueto.

Gueto visión latinoamericana actual (cuantitativa)	Gueto comunitario	Hipergueto
Unidad espacial de gran tamaño, homogéneamente pobre, alejada de los centros y con poca oferta de servicios, lo que genera fenómenos de exclusión y marginalidad (Atisba, 2014)	Formación socioespacial restringida, delimitada, estigmatizada y que posee vínculos comunitarios e instituciones paralelas que actúan como un escudo protector a una sociedad que les teme.	Formación socioespacial derivada del gueto comunitario, en la cual se infiltra la violencia al esqueleto social, se fractura el entramado organizacional y ocurre la informalización económica.

Fuente: Elaboración propia en base a Wacquant (2001a, 2010, 2013), Atisba (2010) en Labbé (2014).

Resultados

1. El origen ecuménico del gueto: El gueto judío de Venecia

La acepción «gueto» tiene su origen en Venecia en el año 1516. Proviene del italiano *giudeica* o *gietto* y designaba un agrupamiento forzoso de judíos en ciertos barrios, pues la iglesia católica consideraba que así protegía a los cristianos de la contaminación de la cual los judíos eran supuestos portadores (Wacquant, 2013). Sin embargo, el fenómeno de encerrar en áreas delimitadas data del año 1179 cuando se separó por primera vez a católicos y judíos, pero el término no se conocía y fue introducido por los venecianos cinco siglos más tarde (American Jewish, s/a).

En el siglo XVI hubo otros intentos de segregar a judíos de cristianos al interior de la ciudad, y aunque el tejido urbano era demasiado confuso para que los judíos quedaran completamente aislados, la geografía de la ciudad permitió igualmente segregarlos en el gueto judío, lugar donde fueron exiliados en masa más de setecientas personas. El espacio consistía en un terreno romboidal que estaba rodeado de agua por todas partes, los edificios formaban un muro alrededor con un espacio abierto en el centro. Sólo estaba conectado con el resto del tejido urbano por dos puentes. Cerrando estos puentes, el Ghetto Nuovo podía quedar aislado (Sennett, 1997).

La construcción del gueto judío surge luego que Venecia había perdido su ventajosa posición en el comercio marítimo y sufrido una grave derrota militar. Dichos reveses fueron atribuidos a la condición de la moral de la ciudad, y a los vicios corporales provocados por la misma riqueza. En esta campaña para reformar la ciudad se parte por segregar a aquellos que eran diferentes, para no tener que tocarlos ni verlos.

En estas circunstancias, Venecia buscó una solución espacial para que los cuerpos judíos impuros, pero necesarios quedaran fuera; la segregación, pero no la expulsión, de la comunidad judía (Sennett, 1997). El gueto puede ser denominado un espacio profiláctico, debido a que la segregación que impusieron los venecianos contra los judíos provenía del rechazo a la sensualidad corporal.

Los judíos hacían dinero mediante la usura, y ésta tenía una relación directa con el vicio corporal «Cuando encerraron a los judíos en el gueto, los venecianos pretendían y creían que estaban aislando una enfermedad que había infectado a la comunidad cristiana, porque identificaban a los judíos en particular con los vicios que corrompían el cuerpo» (Sennett, 1997: 231).

Sin embargo, los judíos que vivían en el gueto veneciano no eran un pueblo sometido, ni tampoco pertenecían a una clase baja, en el gueto existía una completa división de clases sociales; buhoneros, negociantes, prestamistas y médicos. Ellos nunca se redujeron a la posición de una casta inferior, primero eligieron vivir ahí para preservar sus propias tradiciones y cultura, pero más importante aún, mantener su política e independencia, pero cargando con un fuerte estigma (Park, 1928).

El gueto judío tenía una administración propia y se permitía en su interior la profesión del culto y las costumbres judías (Montagut, 2009). Era un agente de producción cultural, en él vivían los intelectuales, los médicos y todas las clases sociales, además había integración social, protección social, y por sobre todo una identidad compartida (Wacquant, 2013).

El gueto judío cuenta la historia de un pueblo que fue segregado pero que entonces creó nuevas formas de vida comunitaria a partir de esa misma segregación. «La segregación incrementó la alteridad



cotidiana del judío e hizo aún más enigmáticas las vidas no cristianas para los poderes dominantes. La identidad judía quedó así unida a esa misma geografía de la represión» (Sennett, 1997: 234).

En el gueto de Venecia, los judíos formaron organizaciones fraternales, que se reunían en las sinagogas pero que se ocupaban no sólo de temas religiosos sino también asuntos seculares que afectaban al gueto, dichas organizaciones correspondían a instituciones vinculantes dentro de la comunidad. Al forjar esta identidad los judíos independientemente de su origen cooperaban y fueron creando formas de representación colectiva a fin de hablar al mundo exterior en calidad de «judíos» (Sennett, 1997).

Además, el gueto judío era un dispositivo que servía para el trabajo, un reservorio de mano de obra. Los venecianos no los querían en su intimidad, pero los necesitan para préstamos de dinero o incluso para curar enfermedades, evitaban mezclarse con ellos, por lo cual se plantea la emergencia de una ciudad judía dentro de una italiana (Wacquant, 2013). Así finalmente el judío que abandonó el gueto no escapó, desertó y se convirtió en un apóstata para la comunidad, un hombre marginal, que no pertenecía a ninguno de los dos mundos (Park, 1928).

Para cuando las paredes del gueto medieval fueron derribadas y al judío se le permitió participar en la vida cultural de los pueblos entre los cuales vivía, desarrolló un nuevo tipo de personalidad, es decir, un híbrido cultural, un hombre que vive y comparte íntimamente la vida y las tradiciones de dos pueblos distintos, -nunca dispuestos a romper, aunque se les permitió hacerlo, con su pasado y sus tradiciones,- pero incapaz de ser aceptado, debido al prejuicio racial, en la nueva sociedad en la que ahora trató de encontrar un lugar (Park, 1928).

En la «Época de la Ilustración» y con las transformaciones sociales que precedieron a la Revolución Francesa se difundieron ideas de libertad, lo que determinó la abolición gradual de los guetos, hasta su reintroducción con el nazismo en Europa, sin embargo, los guetos del nazismo fueron concebidos principalmente como lugares de tránsito de las deportaciones para un destino final, que era el campo de exterminio.

2. *El gueto negro o gueto comunitario: una ciudad negra dentro de una ciudad blanca.*

Cinco siglos después del gueto judío renace en Estados Unidos el concepto del gueto. Dicho surgimiento está estrechamente ligado con las oleadas de inmigración y migración interna que experimentó el país en las primeras décadas del siglo diecinueve.

Es posible distinguir cuatro etapas del fenómeno:

La primera etapa corresponde al gueto importado de Europa, el cual se aplicó estrictamente a concentraciones residenciales de judíos provenientes de Europa oriental que se establecieron en los puertos que se encuentran a lo largo del Atlántico. Vecindarios físicamente degradados implicaban un obstáculo para los anhelos de progreso por lo que se los etiquetó como slums (Wacquant, 2010a: 75). Con la época progresista (1854-1856), el significado de gueto se expandió para designar el confinamiento socioespacial de los recién llegados a las ciudades: afroamericanos que huían del régimen opresivo del sur para instalarse en las ciudades del norte. El término se refería entonces a la intersección entre el vecindario étnico y el slums (Wacquant, 2010a: 76).

Resultado del encarecimiento de importar mano de obra europea y la industrialización, en el espacio comprendido entre 1856 y 1914 sucesivas oleadas de migración proveniente del sur (campo-ciudad) consolidaron a una población negra.

Tras la posguerra, los blancos inmigrantes de Europa se dispersaron y la segregación urbana de los descendientes de esclavos afroamericanos se hizo más aguda. Entonces la polisemia del término gueto se contrajo, y pasó a referirse exclusivamente a la relegación forzada de afronorteamericanos en los distritos deprimidos del centro de la ciudad. Es aquí donde surge el concepto de gueto comunitario.

El gueto comunitario nace producto del miedo a la contaminación con esclavos africanos venidos del campo, que llegaron a las metrópolis en busca de trabajo, donde experimentaron un confinamiento residencial único, en la medida en que ellos tuvieron que vivir en áreas donde la segregación era casi total involuntaria y también perpetua. Y que fue más allá de la vivienda englobando otros ámbitos institucionales básicos (educación, trabajo). Lo que condujo al de-

sarrollo de una estructura social paralela (Wacquant, 2001a).

El contexto económico en el que se enmarca el gueto comunitario tiene que ver con la industrialización que ocurrió entre 1870 y 1914, cuando las ciudades recibieron importantes contingentes migratorios desde provincias y el extranjero. La población urbana se multiplicó por siete entre 1860 y 1910.

Se adoptaron pautas de organización de producción basadas en la sistemática aplicación de innovaciones tecnológicas, así como la combinación del trabajo mecánico y el humano, que tuvo como consecuencia la aplicación de un sistema de producción en serie. «La inserción de la industria manufacturera a gran escala en el espacio urbano fue lo que constituyó el principal desencadenante de la Tercera Revolución Urbana» (Soja, 2007).

Tal como plantea Soja (2007) se aceleró el éxodo de mano de obra rural a las ciudades lo cual no se acompañó de fuentes de trabajo. Es esto lo que generó el establecimiento de una periferia popular sustentada por el trabajo fabril y un estado de bienestar keynesiano. Lo que sustenta al gueto comunitario es el modelo económico industrial fordista, el cual representa el nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo y una nueva política de control y gerencia del trabajo (Harvey, 1999).

El modelo era sustentado principalmente, por negros y en menor medida latinos, que era un aporte indispensable de mano de obra (Wacquant, 2001b). Además, conjunto con el mercado del trabajo, el Estado de Bienestar desplegaba programas y políticas destinados aminorar los efectos del mercado y también con ello permitió el surgimiento y desarrollo de organizaciones públicas y privadas que pudieron sobrevivir en los vecindarios estigmatizados y marginados. En resumen, es en este contexto económico-político donde los negros unificaron sus demandas.

En los distritos deteriorados, los negros crearon instituciones, emergiendo una ciudad negra al interior de una blanca; comprimida y subordinada, pero con sus redes comerciales, sus órganos de prensa, sus iglesias, sus sociedades de socorros mutuos, sus lugares de entretenimiento, su propia vida política y cultural.

Es por lo anterior, que el gueto no padece una desorganización social, todo lo opuesto está organizado de diferente manera, en respuesta a la implacable

presión de la necesidad social, la hostilidad racial y la estigmatización política (Wacquant, 2009).

En la década de los años '40 los afroamericanos que entraban al gueto mejoraban sus condiciones de vida, a pesar de tener el estigma territorial que los marcaba, tenían un escudo protector de instituciones negras (Wacquant, 2015). «Lo característico del escenario que enfrentaban los pobres urbanos de la década de 1950 era la ampliación de vías de movilidad, lo que se destaca en la actualidad es el estrechamiento de esas vías» (Katzman y Retamoso, 2005: 136).

Con el gueto negro, la sociedad y el Estado blanco podía maximizar los beneficios económicos que podía obtener de un grupo etnoracial subordinado y al mismo tiempo minimizar el contacto social con él, y con esto, el riesgo correlativo de contaminación y devaluación simbólica. El gueto es 99% negro y sus fronteras, aunque móviles en la medida que se extiende están marcadas. Se pasa de un escenario negro a uno blanco. La segregación es tan intensa y absoluta que afecta la distribución espacial y los contactos entre grupos (Wacquant, 2001b).

El hecho que la mayoría de los guetos hayan sido históricamente lugares de miseria material, no significa que un gueto tenga que ser necesariamente pobre. El gueto no es un conjunto social monolítico, ni tampoco es completamente infecundo en medio de su desolación persisten islotes dispersos de relativa estabilidad económica y social (Wacquant, 2001a).

El gueto negro de principios de siglo no es simplemente una entidad topográfica, un conglomerado de familias pobres o una acumulación espacial de condiciones sociales indeseables, sino una forma institucional. Es el instrumento por el cual una población considerada despreciable y peligrosa es, a la vez, recluida y controlada.

En la Figura 2 se observan los cinco pilares estructurales del gueto comunitario y que tienen que ver con su morfología; compacto y restringido, es decir población obligado a vivir en un lugar marcado y densamente poblado, que además carga con un estigma territorial, con el cual los residentes de barrios difamados hacen frente con dos opciones; la sumisión o el desafío a la mala reputación (Slater, 2013).

Finalmente, en el territorio reservado la población desarrolla un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes de la socie-



dad general, algo reconocido como paralelismo institucional (Wacquant, 1991 en Wacquant, 2001a).

Figura 2. Características estructurales del gueto comunitario

Restricción	Población limitada a vivir en un territorio reservado, donde otros no entran.
Confinamiento espacioso	Territorio específico delimitado, inferior, devaluado, depósito de clases.
Paralelismo institucional	Ciudad artificial, con sus propias escuelas, hospitales e instituciones.
Estigma territorial	«Mancha de lugar racial», mala reputación nacionalizada y democratizada

Fuente: Elaboración propia a partir de Wacquant (2013).

Para Wacquant (2001b) la realidad del gueto como lugar físico, social y simbólico en la sociedad norteamericana, se decide desde afuera, «dado que sus residentes están cada vez más desposeídos de los medios de producir sus propias identidades colectivas e individuales» (p. 41). Esta noción de guetos construido desde fuera es debatida en Latinoamérica por diferentes autores, en específico, por Salcedo (2008).

A continuación, se describen las principales diferencias entre el fenómeno del gueto comunitario anteriormente descrito, con el hipergueto moderno, para comenzar la comprensión de este fenómeno que surge a partir de la década de los 80's. Básicamente, se pueden establecer seis diferencias entre un gueto comunitario e hipergueto; algunas de ellas estructurales como el grado y tipo de segregación, en el caso del gueto es una condición étnica identitaria y en el hipergueto además se agrega un prisma de clase social (Figura 3).

Figura 3. Diferencias entre el gueto comunitario y el hipergueto.

Gueto comunitario	Hipergueto
Delimitado	Límites borrosos
Segregación de tipo etnoracial	Segregación de raza y clase
Duplicación y paralelismo de instituciones, representación de amplia base	Dominado por instituciones informales que no alcanzan toda la comunidad
Contiene un abanico de clases sociales negras	Contienen a los que no pueden huir y/o han descendido socialmente
No padece desorganización social. Se organiza por la competencia.	Se deteriora el entramado social del gueto, no hay organización
El sustento es el trabajo fabril, la industria.	Trabajo asalariado escaso, vuelvo al trabajo ilegal.

Fuente: Elaboración propia a partir de Wacquant (2001a; 2009; 2013; 2015),

Por un lado, en el gueto comunitario se tiene certeza de sus límites, los cuales pueden ser físicos (reja, pared, autopista, calle), simbólicos (marcas, rayados) o psicológicos, en el hipergueto estos se desdibujan.

En segundo lugar, el gueto hace referencia a una segregación imposible de borrar, que dice relación con las características etnoraciales de una población. En el hipergueto moderno, el colador es la clase.

La característica principal del gueto comunitario, que lo hace diferente a cualquier otro fenómeno de segregación es el paralelismo institucional, el cual hace referencia a la creación por parte de la comunidad negra de una serie de organismos e instituciones como iglesias, clubes deportivos, juntas de vecinos, etc., para poder hacer frente a la discriminación por la que son parte incluso de la autoridad, esto en el hipergueto no ocurre, son instituciones informales que no tienen representación de amplia base las que dominan el territorio y se habla incluso de una desertificación institucional o intermitencia estatal (Labbé, 2018).

En cuarto lugar, en el gueto comunitario no sólo estaba compuesto por población pobre, había una extensa división de clases sociales, lo que permitía la existencia de líderes que eran capaces de fundar y mantener las diversas instituciones. En cambio, en el hipergueto, producto de la caída del modelo fordista y con éste la desvinculación con el mundo laboral, sólo se quedan los que no tienen los suficientes recursos para huir.

Finalmente, el último pilar que sustentaba al gueto era la industria fabril, a pesar de que había cesantía entre los habitantes del gueto, y los que trabajaban tenían una mala remuneración, la mayoría de los habitantes estaban empleados, la sociedad necesitaba en

cierto sentido de ellos, relación que en el hipergueto se vuelve inversa.

3. Trasmutación al hipergueto. Colapso del gueto comunitario

El colapso del gueto comunitario de los años '60 comienza con la mutación que sufrió la economía norteamericana, la cual pasó de un sistema fordista, integrado y basado en la fábrica, a un sistema terciario, abierto, desconcentrado, especializado y de servicios intensivos.

A mediados de la década de los años '60 la economía norteamericana ingresó a una fase de transición a una nueva forma de organización capitalista caracterizada por la especialización flexible se produjo una reorganización generalizada de los mercados laborales y las estructuras salariales (Wacquant, 2001a:69).

En este nuevo escenario, las clases bajas que habían vivido al amparo del trabajo industrial no tenían cabida para un mercado que pedía cada vez más profesionales calificados.

Empleos que requieren al menos cierta educación universitaria y por lo tanto muy lejos del alcance de los residentes de las áreas céntricas ruinosas. El traslado geográfico del empleo al primero y segundo cordón suburbanos también afectó con mayor fuerza a los negros del gueto, debido a las grandes deficiencias del transporte público (Wacquant, 2001a:72).

Juntamente con el empleo, también impactó el achicamiento del Estado de bienestar, que ya venía siendo avaro desde mediados de la década del setenta y que, en conjunto con las depresiones cíclicas de la economía estadounidense, contribuyó a garantizar una mayor pobreza en las áreas urbanas céntricas. El retroceso del Estado benefactor generó un vuelco de las políticas públicas federales y locales que condujeron a contracción de los servicios e instituciones públicas en el gueto.

La hiperguetización entendida como el proceso de tránsito del gueto comunitario al hipergueto, implica una compleja y dinámica concatenación de factores económicos y políticos sumados a la persistente

segregación residencial de los negros y el hacinamiento deliberado en viviendas públicas en las zonas negras más pobres de las grandes ciudades.

El gueto de la década de los 50 es muy diferente del gueto de la década del ochenta (Wacquant, 2001b). Ya que el primero, era compacto y estaba marcadamente delimitado y existía una amplia conciencia colectiva, que explica la denominación de gueto comunitario, en cambio desde la década del 80 y del 90's el gueto comunitario transmuta al hipergueto, asumiendo una nueva configuración espacial, con la emergencia de espacios homogéneos y con una composición institucional, y demográfica distinta.

El gueto comunitario de posguerra comenzó a carecer de clases medias y, en consecuencia, de las instituciones, y actividades económicas y sociales que le otorgaban su autonomía relativa, y su fuerza comunitaria, se generó una decadencia organizacional tan grande que ya no contenía ni una división del trabajo extendida ni una sección transversal representativa de clases negras. Del mismo modo, el gueto perdió la función económica de reserva de mano de obra para abastecer las necesidades de la industria durante los ciclos de crecimiento.

A nivel de estructura, la transformación hacia el hipergueto consta de tres etapas;

- La primera se relaciona con la despacificación de la vida cotidiana y erosión del espacio público, es decir, se filtra la violencia en el entramado social del gueto comunitario.
- Un segundo proceso indica la desdiferenciación social local, conduciendo al deterioro del entramado organizacional de los guetos. Eso se hace evidente en el drástico deterioro de las instituciones públicas que son el sustento protector de los habitantes del gueto.
- Un tercer y último proceso, es la informalización económica debido a que las insuficiencias combinadas de la demanda de trabajo, entre otros han promovido el crecimiento de una economía no regulada, liderada por la venta masiva de drogas y de varias actividades ilegales (Wacquant, 2010) (Bourgeois, 2010).

Wacquant (2013) considera relevante el papel que desempeña el Estado como conformador de hipergueto, postulando que la política de abandono deliberado conocida con el nombre de achicamiento



planificado de las zonas desposeídas de las metrópolis estadounidenses es una de sus principales causas.

La situación actual del gueto y su incesante deterioro se debe esencialmente a las acciones e instituciones políticas estatales o su ausencia. En vista de los argumentos anteriormente esbozados, el hipergueto constituye una formación socioespacial diferente que conjuga la exclusión racial y la exclusión de clase bajo la presión de la retirada del mercado y el abandono del Estado, causas que dan lugar a la desurbanización de grandes porciones de espacios de la inner city (anillo interior).

El hipergueto de los años ochenta y noventa es un coladero de clase, y exhibe una configuración espacial y organizacional diferente, dado que enlaza la segregación de color con la bifurcación de clase. Ya no contiene una extensa división del trabajo ni un conjunto completo de clases sociales. Sus límites físicos son borrosos y sus instituciones dominantes ya no son organizaciones que alcanza a toda la comunidad. El hipergueto ya no es un reservorio de los trabajadores industriales disponibles como lo era antes el gueto, sino un mero lugar de desecho para las numerosas categorías de población de las cuales la sociedad circundante no hace uso político o económico alguno.

En su forma clásica el gueto actuaba, en parte, como un escudo protector contra la brutal exclusión racial, el hipergueto ha perdido su rol positivo como un cobijo colectivo, transformándose en una maquinaria mortífera de una relegación social descarnada (Wacquant, 2001a:111).

4. Hiperguetización en las Metrópolis Latinoamericanas.

Es importante enfatizar que el fenómeno del hiperguetización no es exclusivo de las metrópolis norteamericanas, y que en Latinoamérica este proceso se evidencia en ciudades antes productivas que decayeron en la década de los 80's con el aterrizaje del modelo neoliberal. Algunos investigadores (Monreal, 1996; Kaztman, 2001; Sabatini y Brain, 2008 y Salcedo, 2008) utilizan el término gueto, pero que en su descripción refiere a los rasgos del hipergueto de Wacquant. En Latinoamérica no se ha estudiado el fenómeno del gueto comunitario, más bien, se ha

estudiado a partir de las transformaciones que ha sufrido la economía hasta convertirse a una economía neoliberal.

Kaztman y Retamoso (2005) plantean que existen dos procesos que están afectando las características de la pobreza en ciudades latinoamericanas; por un lado, el debilitamiento de los vínculos de los trabajadores menos calificados con el mercado del trabajo y la creciente concentración de esos trabajadores en barrios con alta densidad de pobreza, estos barrios con alta densidad de obreros industriales son bastante homogéneos en su composición.

Al igual que el gueto comunitario de Wacquant (2001b) se trataba de una homogeneidad de carácter virtuoso, fruto de un ensamble entre el mundo de la fábrica con el vecindario, cuya armonía se manifestaba en una sociabilidad y una institucionalidad local que fortalecían las solidaridades generadas en uno y otro ámbito.

Junto la desvinculación laboral, las políticas públicas de bienestar para pobres urbanos han descuidado los problemas de su integración en la sociedad, operando como si el solo mejoramiento de sus condiciones de vida los habilitara para establecer o restablecer vínculos significativos con el resto de su comunidad (Kaztman y Retamoso, 2005).

Actualmente, el gueto y el hipergueto tienden a vincularse con otros conceptos, tal como la segregación. Es fundamental considerar que la segregación residencial hace referencia al proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea (Kaztman, 2001), y la concentración y homogeneidad de los pobres en las ciudades es una de las características principales de la pobreza actual.

Los guetos urbanos actuales (hiperguetos) en América Latina han operado fundamentalmente a partir de los años ochenta. «Sí la conformación de los asentamientos marginales de mediados del siglo XX fue impulsada por la fuerte atracción de las ciudades, la del decenio de 1980 en adelante está marcada por procesos de expulsión» (Kaztman, 2001: 136).

El origen de los guetos latinos al igual que en el gueto negro estadounidense está asociado a una aguda crisis de la industria (período de industrialización por sustitución de importaciones) y el sostenido achicamiento del Estado. Para definir el fenómeno del gueto en las urbes latinoamericanas es significati-

vo enfatizar que la delimitación del fenómeno se ha basado casi absolutamente en indicadores como el porcentaje de población en estratos socioeconómicos bajos, situación de pobreza, criminalidad, malignidad social, cobertura de servicios, etc. «Se trata de un discurso, como puede apreciarse, que no presta mayor atención a la vivencia cotidiana, a la convivencia colectiva, y, en fin, a «las prácticas espaciales» que se suceden día a día en el gueto» (Salcedo, 2008: 2). Con estos indicadores se logra definir lo que es un gueto; pero no se comprende lo que realmente ocurre en su interior, lo que diferencia a este espacio de otros lugares pobres de la ciudad, y de la forma en que sus habitantes se relacionan con su entorno y la ciudad.

Una definición alternativa basada en las prácticas cotidianas de los habitantes del gueto es la que ofrece Salcedo (2008), en la cual:

[...] el gueto es aquel espacio en que la función productora se desplaza desde los agentes del estado, grupos dominantes o disciplinas legítimamente constituidas, hacia grupos sociales cuyas prácticas cotidianas recurrentes son identificadas socialmente (por productores y consumidores) como delitos o al menos como conductas desviadas [...] (p. 3).

No basta que un barrio o sector sea pobre o posea grados importantes de malignidad social para que sea considerado un gueto se requieren un reemplazo en los productores.

Otra definición basada en las patologías urbanas es la que aportan los autores Sabatini y Brain (2008) quienes postulan que la guetificación corresponde a la aparición de patologías como el crimen, droga, la deserción escolar, entre otras, en barrios populares segregado. «La precarización del empleo y la marginación política que afecta a estos grupos urbanos, lo mismo en Chile como en muchos otros países, están convirtiendo los barrios en que ellos se aglomeran en guetos urbanos de desesperanza, violencia y crimen.» (Sabatini y Brain, 2008: 24).

Existen características estructurales que le dan a un territorio la noción gueto, hay consenso que la primera característica tiene que ver con el desempleo y los vínculos comunitarios. En escenario de hiper-guetización actual las redes vecinales que antes caracterizaban a los guetos comunitarios están fragmentadas y se configuran como soportes ineficaces para la

obtención de empleo, vinculación con empleadores y oportunidades de capacitación. Dicha inestabilidad laboral es un pivote que retroalimenta las dificultades para el mantenimiento de instituciones vecinales básicas y de niveles adecuados de organización.

A lo anterior, se debe agregar que las situaciones de desempleo persistente aumentan la predisposición a explorar fuentes ilegítimas de ingreso impuestas por la supervivencia cotidiana. Estas respuestas adaptativas van alejando la normatividad y los códigos imperantes en estos barrios de aquellos que predominan en el resto de la ciudad, acentuando de este modo su aislamiento social (Katzman, 2001).

Con respecto a sus fronteras, el gueto judío era un enclave favorecido por la geografía que separaba eficazmente a dos poblaciones étnicamente diferentes, en el gueto negro estadounidense los límites estaban dados por una fuerte segregación de color. En el caso de las urbes latinoamericanas el límite de los guetos está dado por el espacio en el cual se expresan un marco de relaciones hegemónicas que desplazan a las relaciones tradicionales.

Así, muchas veces son las pandillas de narcotraficantes las que le fijan el límite al gueto, marcado ciertos territorios, mientras en otras oportunidades los límites estarán dados por el espacio en el cual prima la mentalidad del gueto o conciencia subordinada en los habitantes (Salcedo, 2008: 4).

Un tercer ámbito que caracteriza a los habitantes de los guetos latinoamericanos tiene que ver a con la identidad, es decir, si los habitantes se reconocen como un colectivo diferente al resto de la sociedad. Para Wacquant (2015) los residentes del gueto hacen lo propio y se redefinen con la colectividad que forman. «En este espacio objetivo de posiciones, recursos materiales y simbólicos, tienen sus raíces las estrategias desplegadas por los residentes del gueto para imaginarse quiénes son y quienes pueden ser» (Wacquant, 2009: 41).

En las urbes latinoamericanas sucede algo muy similar; como la función productora del espacio se desplazó a los grupos hegemónicos que tienen prácticas ilegítimas, se genera un cambio en el marco legal y se inserta una arbitrariedad que hace que los habitantes tengan una «mentalidad de gueto» o «conciencia subordinada de gueto», la cual se expresa en



un fuerte sentimiento de miedo que tiene una expresión espacial en cuanto los individuos se alejan del espacio colectivo recluyéndose en la intimidad de sus viviendas.

Sucede como consecuencia, un cambio valórico donde la población residente del gueto comienza a aceptar cosas que la sociedad en su conjunto considera ilícitas o inmorales, provocando que la sociedad se aleje del colectivo y quedando cada vez más aislado de los patrones normales de comportamiento, aumentando la tolerancia a conductas que habrían sido rechazadas por la sociedad legitimada (Salcedo, 2008).

Un cuarto rasgo distintivo de los hiperguetos planteada por Wacquant (2009) tiene que ver la violencia en el entramado social del gueto. Las plazas y pasajes dejan de ser espacios de tránsito y encuentro ciudadano a ser focos de delito (Salcedo, 2008). «Un vasto iceberg de violencias cotidianas que transforman el gueto en una zona de guerra potencial como suelen expresarlo sus habitantes» (Wacquant, 2009: 34).

Salcedo (2008) plantea que los productores legítimos del espacio se han olvidado del territorio por lo que simplemente «otros», posiblemente bandas delincuenciales han tomado el papel. Kaztman (2001) plantea que el Estado puede replegarse en un área, o aplicar políticas deliberadamente diseñadas para promover la segregación residencial.

Finalmente, resulta relevante precisar que los centros de las ciudades no están en el debate actual como productores de guetos debido principalmente a dos causas; la primera, tiene que ver con los procesos

de gentrificación (entendida como el proceso de desplazamiento de un grupo de clase social inferior, por otro de clase superior, entre otras dinámicas) que han contribuido, al éxodo de hogares de bajos ingresos hacia las periferias y en segundo lugar, el foco de las políticas públicas de viviendas que han generado áreas homogéneamente pobres en comunas periféricas.

Por ello, es que literatura latinoamericana ha entendido a los guetos como unidades espaciales de gran tamaño homogéneamente pobres, alejado de los centros y con poca oferta de servicios.

Finalmente es importante considerar que el gueto norteamericano tiene muy pocas similitudes con lo planteado por los autores latinoamericanos, solamente se perpetúa el estigma territorial o «mancha de lugar» en ambos. Por tal motivo se recurre al hipergueto (Wacquant, 2001b) para caracterizar los espacios de miseria material al interior de las ciudades latinoamericanas (Figura 4).

Discusión

La identidad constituyó un elemento clave para separar dos fenómenos que tienden a confundirse: guetos versus hiperguetos. Es por ello por lo que la presente discusión alude al concepto de identidad y cómo esta ha forzosamente mutado según los contextos económico-políticos que atraviesan los países latinoamericanos.

En primer lugar, los habitantes actuales de los hiperguetos no tienen un origen común o una identidad de clase obrera, tal como plantea Márquez

Figura 4. Diferencias entre el gueto norteamericano y el gueto latinoamericano.

Gueto norteamericano	Gueto latinoamericano
Sustentado por el sistema fordista, y el Estado de bienestar.	Sustentado por el neoliberalismo; crisis del fordismo y achicamiento del Estado de bienestar.
Causas: segregación por miedo a la contaminación, que generó una homogeneidad de carácter virtuoso.	Causas: debilitamiento vínculos de trabajadores con el mercado del trabajo y concentración en barrios homogéneos.
Negros unificaron sus demandas y crearon instituciones paralelas (Paralelismo institucional).	Se sustenta solo en la externalidad negativas como pobreza, delincuencia, etc. Vínculos no son suficientes para obtención de empleo.
Población obligada a vivir en un territorio reservado (restricción, confinamiento) se impone desde afuera.	Función productora del espacio se desplaza desde los grupos dominantes hacia grupos sociales con prácticas ilegítimas.
Estigma territorial.	Estigma territorial.

Fuente: Elaboración propia.

(2008) la aspiración y lucha por un lugar en la sociedad fue la base de los movimientos de pobladores en Latinoamérica de mediados de siglo XX. Sin embargo, esa identidad se difuminó y sus predecesores, es decir los trabajadores independientes y subcontratados, son diferentes puestos hay una debilidad de su adscripción de clase obrera, popular y la consecuente fragmentación de sus identidades y además un contexto sociopolítico de un Estado que los niega en el reconocimiento de sus derechos (Ibid.).

Incluso se advierte que los trabajadores pos-80's sufren de una identidad fragmentada, es decir, la pérdida y el debilitamiento de los viejos referentes de identidad, que daban vida y cuerpo a la clase obrera, parecen ir quedando relegado a la nostalgia de unos y al olvido de otros (Márquez, 2008).

El hipergueto actual, ya sean poblaciones, barriadas, villas, favelas, etc., muestra que las identidades, la pertenencia, la sociabilidad y la convivencia ciudadana no siempre resisten la fragmentación que impone la experiencia de un quiebre institucional y el estigma que en ellos deja la sociedad (Márquez, 2008). Los quiebres y los vacíos de identidad del discurso en el mundo poblacional son profundos: «entre padres e hijos, entre vecinos y vecinas, entre obreros y estudiantes, entre el viejo trabajador y la joven vendedora del mall, el relato poblacional contiene trizaduras, olvidos y silencios, a veces profundos» (Márquez, 2008: 348).

La hiperguetización se caracteriza entonces «por la decadencia de la trama organizativa y por la falta de presencia del Estado como en etapas anteriores» (Cravino, 2009: 44). Cuando existe identidad es posible que la segregación residencial sea una opción y no imposición. Según Bernal et al. (2011) es posible una dimensión positiva de la segregación, que no constituye un problema social, asociado al proceso en el que grupos poblacionales, colectivos o comunidades se separan de otros por cuestiones de identidad (cultural y/o racial), por conservar su territorio o preservar el valor de su propiedad. Este tipo de segregación voluntaria y no coercitiva puede que sea considerada positiva en el sentido que permite preservar cultura, tradiciones y alteridad.

Claramente no se trata de la segregación que experimentaron los habitantes del gueto y menos aún los del hipergueto, la evidencia empírica ha demos-

trado que los habitantes de ambos fenómenos no eligieron vivir en estos espacios.

Conclusión

La fuerte segmentación socioespacial que hoy día caracteriza las metrópolis latinoamericanas y por sobre todo sus espacios centrales y pericentrales, resulta en gran parte de una política deliberada puesta en marcha a principios de los años 1980, la cual tenía promovía el desplazamiento forzado y masivo de población al interior de las aglomeraciones urbanas (Paquette, 2000 en Dureau et al. 2000).

Cravino (2009) mostró que la segregación refiere especialmente a tres dimensiones; 1) la distribución desigual de los estratos sociales en el espacio de una ciudad, 2) procesos de distanciamiento espacial entre grupos sociales diversos y 3) proceso de distanciamiento simbólico entre grupos sociales diversos.

Todas las dimensiones antes mencionadas están vigentes en los espacios hiperguetizados de las ciudades como evidenció la presente investigación. Sin embargo, la segregación residencial no es un concepto que permita abarcar lo ocurrido en la etapa del gueto comunitario. Se propone el concepto de fragmentación el cual hace referencia a una disociación social y espacial de las partes en relación con el conjunto urbano, una ruptura que puede llegar a la autonomía local y su reemplazo por una serie de territorios marcadamente identitarios como ocurrió en el caso del gueto comunitario.

En los hiperguetos actuales (que nacen o mutan de guetos comunitarios como también surgen como hiperguetos), los impactos sociales que tiene la segregación son devastadores, el nuevo rostro de la segregación se ha identificado con su «malignidad» dado el impacto negativo de ésta en las personas (Bernal et al., 2011). La subjetividad de la segregación se manifiesta en la restricción a las libertades, en los condicionamientos a las prácticas sociales y en la vida cotidiana de las personas.

De acuerdo con el recorrido histórico, sociológico y geográfico revisitado en la obra de Loic Wacquant es posible reconocer que existe un uso teórico indebido del concepto gueto, el cual es utilizado para clasificar los fenómenos que se dan en la marginalidad urbana en la realidad latinoamericana, en donde autores y estudios denominan a cualquier espacio homogéneo,



pobre, carente de equipamientos y servicios como gueto, no reconociendo su construcción institucional e histórica.

La investigación llevada a cabo logró dilucidar que existen dos expresiones (entre otras) fundamentales para categorizar lo que ocurre en espacios segregados y fragmentados, entre ellos están el gueto e hipergueto, cada uno evidencia una forma de producción espacial y construcción histórica territorial disímiles, pero que en ciertos casos pueden estar concatenadas.

En las ciudades latinoamericanas, es posible encontrar procesos de guetización, de hiperguetización, y de transmutación de un fenómeno al otro, tal como lo corrobora el estudio de Labbé (2014), ante esto y a la pregunta ¿es pertinente utilizar tales conceptos de marginalidad en el contexto urbano local? la pesquisa evidencia que si bien es pertinente, y se puede tomar como marco referencial los trabajos de Wacquant, el (hiper) gueto latino presenta ciertas diferencias tanto sociológicas, geográficas e identitarias que deben ser consideradas a la hora de focalizar los estudios de pobreza urbana.

Por último, la importancia de reconocer estos fenómenos a partir de un constructo teórico certero responde principalmente y en términos pragmáticos, a la forma en que las políticas públicas pueden dar solución a los espacios de miseria o territorios al margen. Al utilizar el concepto de gueto solo como repositorio de clases bajas se tiende a focalizar y culpar a los residentes de estas áreas por su condición social, económica y por las patologías que se crean, generando por parte de los organismos gubernamentales planes, programas y/o proyectos fragmentados y de escasa trascendencia. Sin embargo, cuando se reconocen las diversas aristas en los procesos de (hiper)guetización y transmutación, se pone el foco sobre las causas, es decir, sobre el aparato institucional que (re)produce la marginalidad en las ciudades.

Referencias Bibliográficas

- AMERICAN JEWISH, The (s/a). «¿Qué es un Gueto?» *The American Jewish*. Disponible en <http://www.morim-madrichim.org/en/GetFile/r/7578/nisanparte2anexo1pdf> Firstreq=1
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, BID (2009). *Pobreza en áreas centrales urbanas, métodos de análisis e intervenciones*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C, Estados Unidos.
- BERNAL, Luz; NIÑO, Ángela; ALEMÁN, Virginia; CASTRILLÓN, Nora; LEÓN, Jorge y QUIROGA, Damián (2011). «Segregación Socioespacial en Bogotá 2011, indicadores y medición». *Bogotá ciudad de estadísticas*, Vol. 39.
- CONTRERAS, Yasna (2012). «Cambios socioespaciales en el centro de Santiago de Chile: Formas de anclarse y prácticas urbanas de los nuevos habitantes. Tesis inédita Doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Santiago de Chile.
- CRAVINO, María Cristina. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Universidad Nacional General Sarmiento. Instituto del Conurbano.
- DUREARU, Françoise; DUPONT, Veronique; LELIEVRE, Eva; LÉVY, Jean Pierre y LULLE, Thierry (2000). *Metrópolis en movimiento*. Alfaomega, Bogotá, Colombia.
- HARVEY, David (1999). *The Limits to Capital*. Verso Press, Londres, Reino Unido.
- HARVEY, David (2000). *Espacios de esperanza*. Akal, Madrid, España.
- HARVEY, David (2004). *Mundos Urbanos Posibles*, Barcelona, España.
- KAZTMAN, Rubén (2001). «Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos». *Revista Cepal*, vol. 75, pp. 171-189.
- KAZTMAN, Rubén y RETAMOSO, Alejandro (2005). «Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo». *Revista de la Cepal*, vol. 85, pp. 131-148.
- LABBÉ, Gricel (2014). «Del gueto al Hipergueto en el centro y pericentro de la ciudad de Iquique». Tesis inédita, Geógrafo, Universidad de Chile.
- LABBÉ, Gricel (2018). «Vivir en un Hipergueto, Intermitencia, ineficacia y retracción institucional en la Población Santo Tomás, La Pintana». Tesis inédita, Magister de Desarrollo Urbano, IEUT, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- MÁRQUEZ, Francisca (2008). «Resistencia y sumisión en sociedades urbanas y desiguales: poblaciones, villas y barrios populares en Chile». En *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Siglo del Hombre, CLACSO, Bogotá, Colombia.

- MONREAL, Pilar (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Los libros de la catarata, Madrid, España.
- MONTAGUT, Eduardo (2009). *Marginados Historia*. Disponible en <http://marginadoshistoria.blogspot.com/2009/03/mas-sobre-los-guetos.html>
- PARK, Robert (1928). «Human Migration and Marginal Man». *Chicago Journals*, 33(6), pp. 881-893.
- ROJAS, Eduardo (2004). *Volver al centro*. Banco Interamericano de Desarrollo. Nueva York, Estados Unidos.
- SABATINI, Francisco y BRAIN, Isabel (2008). «La segregación, los guetos y la integración social: mitos y claves». *EURE*, XXXIV (103), pp. 5-26.
- SALCEDO, Rodrigo (2008). «Reflexiones en torno a los guetos urbanos: Michel de Certeau y la relación disciplinaria/anti-disciplinaria». *Bifurcaciones*, vol. 7.
- SENNETT, Richard (1997). *Carne y piedra el cuerpo y la ciudad en la sociedad occidental*. Alianza Editorial, Madrid, España.
- SLATER, Tomas (2013). «Expulsions from public housing: the hidden context of concentrated affluence». *Cities* 35 pp.384-390.
- SMOLKA, Martim y MULLAHAY, Laura (2007). *Perspectivas urbanas: Temas críticos en políticas*. Lincoln Institute of Land Policy. Estados Unidos.
- SOJA, Edward (2007). *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*. Blackwell Publishing, Los Ángeles, Estados Unidos.
- TIRONI, Manuel (2004). *Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001*. PREDES, Santiago, Chile.
- UN-HABITAT (2003). *The Challenge of Slums: Global Report on Human Settlements 2003*. UN HABITAT.
- WACQUANT, Loic (2001a). *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial, Buenos Aires, Argentina.
- WACQUANT, Loic (2001b). *Las cárceles de la miseria*. Manantial, Buenos Aires, Argentina
- WACQUANT, Loic (2009). *Castigar los pobres: El gobierno neoliberal de inseguridad social*. Gedisa, Barcelona, España.
- WACQUANT, Loic (2013). *Tres premisas nocivas en el estudio del gueto norteamericano*. *Revista INVI* N° 79, noviembre 2013, vol.28, pp.165-187.
- WACQUANT, Loic (2015). *Las dos caras de un gueto, ensayos sobre marginalización y penalización*. Siglo XXI, Santa Fe, Argentina.